

mente debidos en gran parte al cuidado maternal. De ellos nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Apenas ha conseguido el niño la perfección en su desarrollo su débil fuerza es venalmente calculada y vendida, se apoderan de él como de una maquina cuyas ruedas poco complicadas exigen una conservación menos complicada condenándole por espacio de 11 ó 12 horas al día, á la mas completa inmovilidad, en sofocantes estufas ó en talleres helados. ¿Que ha de suceder? Por dócil que sea la organización humana y por poderosa la fuerza reactiva que la defiende, contra las influencias deletéreas, á las que puede accidentalmente verse sometida, es imposible que no sucumba bajo el influjo de un conjunto de condiciones tan enemigas de la vida. No serán por lo regular enfermedades agudas, ni esas graves alteraciones que pueden instantáneamente poner en peligro la existencia, las que se originan en tales circunstancias; sino que serán esas afecciones generales que minando lentamente el organismo y atacando el principio de la vida, acarrearán casi siempre una muerte prematura tras una vida lánguida y penosa.

Si el pequeño ser atraviesa garante este período delicado de su existencia venciendo los obstáculos que le tendían la imprudente oficiosidad unas veces, muchas otras el cariño maternal inadvertido y despues el egoismo de la sociedad, el mismo se encarga luego de dificultar su carrera sembrando en su imaginación toda suerte de errores á cual mas perjudiciales y ridículos.

Veámoslos y anteponémoslos con sana razón á sus extravíos.

En otros tiempos de fé mas robusta que la de hoy, gozaban de gran favor como preservativos, ciertos amuletos, cuya eficacia creen reconocer todavia algunas gentes en su deplorable candidez pero que va rechazando ya el sentido comun.

La ignorancia vulgar, (y cuenta entre ella todas las clases de la sociedad) convertida muchas veces en superstición, considera el viernes como un día nefasto; el chillido de una inocente lechuza, el ladrido de un perro que tiene sed, anuncian una desgracia de familia, y si el que lo oye está enfermo, puede decir que ha oido su sentencia de muerte. Hay quien jamás come cabeza para evitar los dolores de la suya; quien se corta las uñas en lunes para que no le duelan nunca las muelas; quien corre á echar á la lotería porque le rodea una mariposa blanca; quien vuelve á meterse en su casa porque, al salir de ella, puso en la calle el pié izquierdo, etc. etc.

En el campo muy especialmente, se cree en los aparecidos como artículo de fé, y las leyendas populares, unidas á la mas absoluta ignorancia, hacen que en esta creencia se halle el campesino tan atrasado como pudo citarlo el siervo de la edad media.

Podríamos citar muchas dolencias graves cuyo origen se remonta á la aparición de un fuego fátuco, al gruñido de una rata, á los ojos de un gato montés que brillaba en la oscuridad. Para comprender esta fascinación del espíritu es preciso haber asistido á unas largas veladas de la aldea, en las que cada uno cuenta una historia de duendes ó aparecidos, que el auditorio, escucha con un silencio sepulcral y temblando como si viese avanzar la sombra de los que figuran en la misteriosa leyenda.

El que habita en grandes poblaciones y ha recibido una instrucción mas ó menos completa, no teme generalmente á los duendes ni á los aparecidos, pero el miedo de la muerte hace á muchos y hasta á las personas mas ilustradas hipocondriacos, y se medican continuamente; otros por una rutina tradicional usan tambien de remedios que podríamos llamar de *precaución*, y así en la falta y hartazgo vulgar creencia de que para estar sano es preciso eliminar periódicamente los *humores pecantes*, se purgan cada mes, cada semana, ó siempre que sienten con un poco menos de apetito, ó tienen la lengua blanquizca, echando mano de las decantadas píldoras de Brandeth, ó de Morisson, ó del famoso y popular purgante Le Roy, ó de otros medios desconocidos igualmente, con los que solo logran muchas veces irritaciones gastro intestinales que luego es llamado el médico para combatir.

Tambien los *Sangrados* han tenido su buen tiempo: en algunas partes la sangría goza fama de panacea universal, y el sangrarse cada primavera, ó cada dos meses, ó tal vez cada plenilunio, es mirado como preservativo indispensable para no enfermar. Una preocupación contraria es la de aquellos que miran como funesta toda emisión sanguínea, y para nada de este mundo se dejarían sangrar ni se permitirían siquiera una insignificante aplicación de sanguijuelas.

A estos errores y muchos otros que podríamos citar, opondremos aquel caballero italiano, que despues de haberse arruinado la salud con preservativos y remedios innecesarios, hubo de mandar grabar en su sepulcro aquella conocida inscripción:

Staba ben, ma per star meglio sto quí.

Igual chasco hubo de acontecerle á uno de nuestros hidalgos, maniático por medicarse, y para quien se compuso el siguiente epitafio:

*Aquí yace un gran señor,
En este ataúd de palo;
No murió por estar malo
Sino para estar mejor.*

La influencia de la alimentación en la salud ha sido objeto de un estudio especial en todos tiempos y en todas partes, y de ahí la práctica de las *abstinencias*, que hermanándose con la higiene, prescriben todas las religiones.

Muchos hay, sin embargo, que blasonando de despreocupados, y no viendo en la institución de la *dieta cuadragesimal* y la *cuaresma*, mas que un precepto de nuestra Iglesia Católica, lo creen indiferente y aun tratan de ridiculizar ostentando públicamente su inobservancia. Si para estos no significa mucho lo santo y respetable de su origen, por interés propio cuando menos, debieran convencerse de su error, reconociendo sus ventajas por ser el fin que se propone altamente saludable: en primer lugar, debilita la parte física precaviendo las enfermedades á que predispone la continuación de un mismo régimen alimenticio; y en segundo lugar, influye consecutiva y principalmente en la moral, haciendo á los hombres más pacíficos, más blandos, más sociables.

Por esto la ley judaica y mahometana prohíben el uso del cerdo, y el cristianismo, infinitamente menos riguroso que ciertas religiones de la India, ordena un día por semana alimentos menos nutritivos, á la par que una abstinencia y un ayuno la víspera de las fes-

tividades, y durante los cuarenta días que preceden á la época en que la naturaleza, saliendo, por decirlo así, de su entorpecimiento se despierta para entrar en fermentación.

La Iglesia, por consiguiente, no impone mas que una muy moderada abstinencia, mientras que la medicina é higiene tiene que imponer á menudo purgas, sangrías y refrescos, que en verdad causan mucha mas molestia: lógicamente, pues, no menos que religiosamente la observancia de los ayunos y vigiliias, es (como dice el Dr. P. Bellemont) una ley de conservación, una ley de salud pública y moral; y justo es admirar la profunda sabiduría y el génio de observación de los legisladores de la conciencia, los cuales supieron aunar un precepto religioso con un precepto higiénico, aplicable á la inmensa mayoría de los individuos.

M. PLAÑART.

(Se continuará.)

A LOS AGRICULTORES.

Siempre que hemos podido ilustrar á la noble y sufrida clase agricultora, hemos experimentado sumo placer, y si hoy no le llamáramos la atención con respecto al *Azufre triturado en Apt*, nos consideraríamos deudores á ella. Todos los vinicultores saben práctica y teóricamente los resultados que han obtenido con el empleo del azufre para combatir la terrible enfermedad de la vid *il oidium*; escusado nos es, pues, dar una reseña de dicha sustancia, así como de los resultados obtenidos; solo nos concretaremos hoy á darle á conocer el nuevo azufre que nosotros, aunque no autorizados debidamente, creemos está destinado á realizar una verdadera revolución en la agricultura, pues no solo se emplea, y con grande éxito, (segun nos dicen vários propietarios de Vallirana) para el azufrado de la vid, al objeto de combatir las enfermedades propias en ella, si que conteniendo el *mineral de azufre triturado de Apt* todas aquellas sustancias propias de todo azufre nativo, como carbonatos cálcicos y magnésico, así como tambien silicato, aluminico, férrico y sulfatos, sustancias todas ellas indispensables á la tierra, ya cultivándose la vid, ya los cereales, ya plantas leguminosas, como tambien toda clase de árboles frutales, teniendo la indisputable ventaja sobre el *azufre purificado*, que hasta la fecha se ha usado, que el *mineral de azufre triturado de Apt* por sus componentes hace ser mas pesado y pegagoso, redundando esto, que á primera vista parece ser una desventaja en beneficio del agricultor, pues teniendo esta calidad se adhiere á la planta de una manera tal, que el viento y la lluvia no lo arrastra con tanta facilidad, y caso de que esto suceda por grandes vendabales ó fuertes lluvias, nada ó poca cosa se pierde, pues que desprendiéndose el azufre nativo de las hojas, uvas y tronco de la planta, es recogido por la tierra, y la misma agua y los elementos químicos componentes del aire lo descomponen, teniendo entonces que sirve á la tierra como abono natural, la beneficia y las emanaciones sulfurosas que despiden por su descomposición, sirven como insecticidas, destruyendo todos aquellos parásitos, larvas ó insectos que con tanta frecuencia sabemos pululan al rededor de la vid.

Conociendo como conocemos todas las innumerables ventajas del azufre, y reuniendo el *mineral de azufre triturado de Apt*, estas dobles ventajas al azufre empleado hasta la fecha, hemos de apuntar otra consideración de no menos trascendencia para el vinicultor, cual es la economía del empleo de este azufre; en efecto: ¿por qué razón hemos de emplear azufre, ya sea sublimado ya refinado, á un precio excesivo? ¿Producen estos azufres mas eficacia en el azufrado de las viñas? ¿Producen mas